



## REVISTA DE LITERATURA, CIENCIAS, TEATROS Y MODAS.

Año I.

25 de Abril de 1872.

Núm. 24.

### CERVANTES.

Los grandes acontecimientos forman época en la vida de los pueblos, y si éso sucede en el orden natural ¿qué no acontecerá cuando el hecho es tan culminante que afecta directamente hasta las costumbres mas inveteradas? Cuando ocurre que de entre el confuso torbellino en que se agita un pueblo que nace ó se regenera, surge una de esas chispas de divino fuego representadas por Homero, Dante, Tasso, Milton ó Shakspeare, el pais que ha sido su cuna enarbola muy alto el estandarte de la inmortalidad para que el mundo inteligente salude al génio que la ha sublimado todo. Empero esos honores, que solo merecen la aristocracia del talento, son siempre póstumos; se tributan á un nombre, no á una persona; glorifican la obra cuando su autor ha perecido en la indigencia ó en el mas completo olvido; reivindicán la gloria para la nacion, cuando el que se la ha legado vivió os-

curecido, recogiendo desprecio por consideraciones; apurando la amarga copa del infortunio en vez de saborear el nectar de la felicidad. Implacable destino que desde los mas remotos tiempos viene siendo todo el lauro que recoge el génio. La inmortalidad de los grandes hombres empieza mas allá de su tumba; su triunfo es su apoteosis.

Hoy que España ha recordado que tenia un Cervantes, que estrangeras naciones respetan y admiran mas que nosotros, ha querido rendirle un tributo de merecido aplauso; nos asociamos á esa manifestacion con el mas vivo placer, y consagramos en las columnas de nuestra revista un lugar preferente á la memoria de aquel varon insigne, grande en las armas y en las letras, grande en sufrimientos y en virtudes. ¡Cervantes! tu nombre esclarecido es uno de los primeros blasones que ennoblecen la literatura española; y si con la espada contribuiste á la famosa epopeya de Lepanto, con la pluma levantaste el monumento imperecedero de nuestra época clásica. Loor eterno á tu nombre, y no será buen español el que no lo respete



y admire, como lo hacen hasta los que nos envidian su posesion.

Recordar la vida de los grandes hombres, sembrada casi siempre de desventuras, es hacer la acusacion de sus contemporáneos; y verdaderamente, que en nadie se realiza mas este hecho que en el inmortal autor del *Quijote*. Nacido en nobilísima cuna y descendiente de la antigua y preclara estirpe de los Cervatos, Miguel de Cervantes Saavedra, vió la primera luz en Alcalá de Henares el 9 de Octubre de 1547. Sus padres D. Rodrigo y Doña Leonor, escasos en bienes de fortuna, no pudieron dar á sus hijos ni gran patrimonio, ni eficaz proteccion, por que tampoco disponian del favor que se ha necesitado siempre para que el talento ocupe el lugar que le corresponde. La adolescencia dedicada á los estudios, que hizo bajo la direccion del célebre humanista Juan Lopez, no le hicieron olvidar que la juventud de un noble en aquel tiempo, debía consagrarse á las armas. Miguel sentó plaza de simple soldado en los tercios de Italia, destinándosele á los que mandaban los famosos D. Lope de Figueroa y don Miguel de Moncada. Con ellos asistió á la batalla de Lepanto, formando parte su compañía de la dotacion de la galera *Marquesa de Juan Andrea*, que comandaba Francisco Sancto Pietro. Peleando valerosamente en aquella célebre batalla, recibió tres heridas graves, una de las cuales le inutilizó la mano izquierda para el resto de su vida. En Lepanto, en Navarino, en Tunez y en los demás hechos de armas que realizó el heróico D. Juan de Austria, dió Cervantes sobradas pruebas de ser tan valeroso soldado como cumplido y noble caballero. Su cautividad en Argel, el colmo de las desventuras de su juventud, patentiza la cristiana resignacion de que estuvo adornado, virtud tan escelente como todas las que en él brillaron. Los enemigos del que así descollaba, y los envidiosos de su talento, en vano le dirigieron los mas envenenados tiros, todos se embotaron en la bien templada coraza con que el *manco de Lepanto*, que así se le llamaba, cubria su limpia hon-

ra. Como soldado fué un espejo en el que deberian mirarse los que deseen seguir la noble carrera de las armas. Como escritor, no obstante de llamársele el *ingenio lego*, por que no podia adornarse con la doctoral borla, que entonces se conseguia en las Universidades, algunas veces por favor, como sucede en nuestros dias; es un modelo tan digno de justo elogio como dificil en la imitacion. La pureza del language, la erudicion, la poesia, la originalidad, la filosofia, resaltó en todas sus obras; y no se sabe que admirar mas, si la profundidad de sus conocimientos ó la instructiva y delitable forma con que ofrece saludable pasto á la humana inteligencia. Sus obras, y particularmente el *Quijote*, son conocidas del mundo todo. De este se han publicado millares de ediciones, habiendo sido traducido al francés, inglés, italiano, holandés, alemán, portugués y á otras lenguas, como al danés, sueco y ruso.

Miguel de Cervantes, fué casado con Doña Catalina de Palacios y Salazar, dama de noble alcurnia, á la que ha retratado fielmente en su *Galatea*, dejándola viuda en 23 de Abril de 1516, en que ocurrió su fallecimiento en Madrid, en la casa que habitaba, calle del Leon, esquina á la de Francos.

Los retratos mas fidedignos que se han conocido de Cervantes, son los que pintaron D. Juan de Jáuregui y Francisco Pacheco, mas como de los mismos quizá no exista ni siquiera una copia, transcribiremos el que hace de sí mismo á pluma en el prólogo de sus *Novelas*. —«Este que veis aquí de rostro aguileño, dice, de cabello castaño, frente lisa y desembarazada, de alegres ojos y de nariz corva, aunque bien proporcionada, las barbas de plata que no ha veinte años que fueron de oro, los bigotes grandes, la boca pequeña, los dientes no crecidos, por que no tiene si no seis, y esos mal acondicionados y peor puestos porque no tienen correspondencia los unos con los otros, el cuerpo entre dos extremos, ni grande ni pequeño, la color viva, antes blanca que morena, algo cargado de espaldas y no



muy ligero de pies; este digo que es el rostro del autor de la *Galatea* y de don *Quijote de la Mancha*, y del que hizo el *Viaje del Parnaso*, á imitacion del de César Caporal, peregrino, y otras obras que andan por ahí descarriadas y quizá sin el nombre de su dueño, llámase comunmente Miguel de Cervantes Saavedra.»

A los enemigos y detractores de Cervantes, que no fueron pocos, podriamos oponerles miles de miles de justos elogios que ha merecido de criticos tan sabios como imparciales. Nos concretaremos únicamente á trascribir el que el *Penix de los ingenios*, el célebre Lope de Vega, hace en su *Laurel de Apolo*.

«En la batalla donde el rayo Austrino,  
hijo inmortal del Aguila famosa  
ganó las hojas del laurel divino  
al rey del Asia en la campaña undosa,  
la fortuna envidiosa  
hirió la mano de Miguel Cervantes;  
pero su ingenio en versos de diamantes  
los del plomo volvió con tanta gloria,  
que por dulces, sonoros y elegantes  
dieron eternidad á su memoria:  
por que se diga que una mano herida  
pudo dar á su dueño eterna vida.»

Finalmente; para terminar estas líneas, diremos que el brillo que despide el nombre inmortal de Cervantes, ha dado vida á una secta literaria, y hoy, los cervantistas consagran sus nobles tareas á esparcir la gloria que representa el que, por mas de un concepto, ha escrito en la historia de su patria páginas de oro que la immortalizan.

SALVADOR MARÍA DE FÁBREGUES.

## EPÍSTOLA.

Á MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.

La del alba seria....

Amigo mio: Extrañarás acaso

Que desde esta nacion de génio vivo

Te dirija esta epístola un payaso.

Mas como has de saber lo positivo,  
Y la vida de hoy creo que ignoras,  
Con mi pluma de hiel esta te escribo:  
Desde el alta region donde tú moras  
Las cosas que se ven son tan distintas,  
Que parecen ocasos las auroras.  
Sabras que por aquí todo son tintas,  
Cuyos colores muestran cómo olote,  
Los españoles en variadas cintas.  
Falta en esta nacion otro Quijote  
Que con fácil donaire y travesura,  
Corte alguna costumbre del cogote.  
En tus tiempos, amigo, la locura  
Consistia en guardar á las doncellas,  
Porque apreciabais mucho la hermosura.  
Hoy, amigo Miguel, se guardan ellas,  
Y no hay aquello de sacar la espada  
Y de la hoja despedir centellas.  
Acabóse la dulce y razonada  
Entrevista de amor, en que Cupido  
Cabe la reja de la niña amada.  
Esperando á su bien quedó dormido,  
Hoy en cosas de amor no hay quien se duerma,  
Y sabe aquel que va que otro ha venido.  
Esto, viéndolo bien, es una merma  
Para el yugo feliz del matrimonio,  
Que de tanto quebrar creo que enferma.  
Hoy, no iría el Quijote hecho un bolonio  
Con Rocinante, el que asombró á la tierra,  
Batallando feroz como un demonio.  
No andaria brincando por la sierra,  
Y por miedo al pudor no iria en cueros,  
Ni travaria con los cueros guerra.  
No pondria en su yelmo aquellos sueros,  
Preciado signo de temprana gloria,  
Baño feliz de andantes caballeros.  
Ayer, esto fué ayer, ¡grata memoria!  
Hoy iría el Quijote hecho un sorbete  
Con mas citas testuales que una historia.  
Iria por la calle hecho un pebete,  
Llevaria levita de buen paño,  
Y un sombrero formando cubilete.  
Cubriria su cara el desengaño;  
Gastaria corbata y bastoncillo,  
Y bota de montar de gran tacaño.  
Tomaria al asalto algun castillo,  
Y la dueña por nombre doña Sancha,  
Le pondria la espuela en el tobillo.  
Guiaria su potro hácia la Mancha,  
Y en vez de desfacer tuertos y agravios,  
Otros haria, por tomar revancha.  
Llevaria la miel siempre en los lábios  
Para evitar los lances indigestos....



El ejemplo siguiendo de otros sábios.  
 Verías al Quijote haciendo gestos  
 E ingenioso fundar alguna banca  
 Con otros personajes manifiestos;  
 Y unos y otros dejar sin una blanca  
 Al mísero mortal que dió el dinero,  
 Mandándole á estudiar á Salamanca.  
 Hoy, Miguel, todo el mundo es caballero,  
 Y el que no tiene don, tiene dos cruces  
 Ganadas en Pekin, por lo que infiero.  
 En este siglo de oro y de las luces  
 Hay muchas obras... ¡El Señor me asista!  
 Escritas con plumones de avestruces;  
 Hay aquello de hacer ciega la vista,  
 Y en los lances de honor, llenos de fiebre,  
 Por padrino buscar un buen fondista.  
 Estos les suelen dar gato por liebre  
 O algunos callos de ternera asada,  
 Cansada de ser vaca en el pesebre.  
 Hoy la señora de la Puerta Alhumada  
 Es de igual condicion que la fregona  
 Que se llama también doña Empinada.  
 Hoy todo el mundo la virtud pregona,  
 Y la virtud es sorda y no responde,  
 Ni aun al alhago del que mas la abona.  
 Aquel que ves allí quiere ser conde,  
 Y serenatas dando quiebra lanzas,  
 Por la noble condesa de Helizande.  
 Aun abundan los rucios y los Panzas,  
 Y me parece á mí que esta cosecha  
 Promete muy risueñas esperanzas.  
 El rucio, corre aun como una flecha;  
 Sancho, tras del humor que dá la bota,  
 Un gobierno de ínsulas acecha.  
 Este acecho al turrón nunca se agota,  
 Y vive tan compacto á este elemento,  
 Que si muere una vez, otra vez brota.  
 ¿Qué le importa á un pancista un manteamiento  
 Si su deseo apetecido alcanza,  
 Y logra ver de cerca el firmamento?...  
 Don Quijote le dijo á Sancho Panza  
 Que arzobispo seria en la victoria,  
 O caballero de rodela y lanza.  
 De estos se han visto muchos en la historia,  
 Y aun los coronan con laurel y flores,  
 Como hijos de la fama y de la gloria.  
 Temo nombrar para algo los amores,  
 Pues alguien hay que diz si te propasas  
 Que atacas el rubor de los rubores;  
 Aquí las dulcineas van escasas,  
 Y son todo en conjunto maravillas  
 De colores, de luces y de gasas.  
 Gastan paño de Venus, por mejillas;

Engañan á los hombres con sus bromas,  
 Y siempre van detrás, como golillas.  
 De blanquete, se ponen cual palomas,  
 Y son para el mortal tarro de mieles,  
 Aun las que tienen las narices romas.  
 En hablando de amor todas son fieles,  
 Y una vez himeneo ha hecho la fiesta,  
 Salvo alguna escepcion, nos son infieles.  
 Aquí, caro Miguel, por lo que cuesta,  
 La mujer es levita de gran lujo,  
 Que aprovecha no mas para una puesta;  
 Todo es gastar de lo que el hombre trujo,  
 Y es como un aspid fiero que se enrosca,  
 Y nos deja chupados como orujo.  
 El Quijote infeliz que está sin mosca  
 Para dar de comer á estas arañas,  
 Puede ya con la muerte hacer la rosca.  
 Mas concluyo, Miguel, que aquestas mañas,  
 Si fuera á relatar, no acabaria  
 Ni el Padre Historiador de las Españas.  
 Voy á hablarte, por fin, de poesía,  
 Que es lo mismo que hablar de oro y de plata  
 Pues siempre rica fué la fantasia.  
 Sabrás que esta nacion, un tiempo ingrata,  
 A tu ingenio inmortal y amarga suerte,  
 Hoy por honrarte con afán se mata;  
 Y hoy que en mármol estás duro é inerte,  
 Te rodea con gozo el pueblo hispano,  
 Ya que no te rodeó cuando tu muerte;  
 Adios, caro Miguel, dame la mano,  
 Y no pensemos mas en este mundo,  
 Que es ademas de ruin, pobre y villano;  
 Yo, en tus recuerdos mis delicias fundo:  
 Aquí, todo el placer son ilusiones,  
 Y los hombres del siglo sin segundo:  
 Malandrines, bellacos, y follones.

VICTOR IRANZO Y SIMON.

## LAS FRESAS.

Con el aliento de rosa que exhala Abril  
 han llegado tambien las fresas. Son las  
 primeras lágrimas que la madre tierra vier-  
 te al despertar del sueño invernal, los gra-  
 nates que Dios ha engarzado en la florida  
 corona de la primavera. Mas aun: el prólo-  
 go, la llave de cien inocentes placeres.

Por ellas gozamos del bellissimo panorama  
 que ofrecen Valencia y sus campos á los  
 primeros rayos del sol, aspiramos los aro-  
 mas de las flores que embalsaman nuestros



jardines y discurrimos en tiernos coloquios bajo el tupido follaje de los naranjos.

Vamos, pues, á comer fresas.

Apenas la luz del día llega á mis párpados sacudo la pereza, arrojo las sábanas, me visto á la lijera y corro á reunirme con cuatro amigos.

Mientras duerme la ciudad cruzamos por uno de sus puentes distrayendo los ojos en la tranquila corriente del Túrta. y refiriéndonos las aventuras de la víspera, con esa ingenuidad que gastan los hombres en sus confianzas.

Esto no es decir que el sexo débil no sea ingénuo, pero tengo para mí que aun en el seno de la mayor intimidad guardan siempre un rinconcillo.... ¡picarillas!

Cruzábamos un puente, y hemos llegado á cierto jardín, que en lenguaje vulgar llaman huerto. Una mesa y cinco sillas de blanco pino, colocado todo sobre un tapiz de verdura cubierto de flores, aguardan nuestra llegada. No es cosa de andar con repulgos; nos sentamos.

—Eh, muchacha, aquí.

Y con semblante risueño llega una labradora. Ojos negros, cutis de rosa y leche, lábios de cereza, reducido talle y pié de niña. Luego aquellas trenzas sostenidas por las agujas de oro y perlas, aquel pañuelo blanco de espuma, aquellas limpias y cortas sayas y aquellas miradas de fuego.... ya.... ya.

—¿Qué piden los señoritos?

Vuelven las bromas, los equívocos, y por último nos traen el clásico chocolate, y una montaña de fresas nevada de azucar. ¡Bueno!

Apenas entra el soconusco, cuando cuchara en mano empieza el trabajo de zapa contra la purpúrea mole. Nadie retrocede, y pronto una gran fuente vacía queda sobre la mesa como irrecusable testigo de nuestra laboriosidad gastronómica.

Y con esto empieza á calentar el sol. Pagamos, no mucho, algunos reales, y nos volvemos hácia Valencia, ¡tan contentos, tan felices!....

Ola, el ejército ha disminuido. Uno de los expedicionarios desapareció por entre los verdes cañaverales de la huerta. ¿Quién? Luis, el inspirado cantor de pálido rostro y voz melosa. ¿Buscará fresas? ¿Qué nos importa hoy? Mañana me lo contará en secreto, y en secreto lo trasladaré yo á mis lectores.

Entretanto vivan las fresas que alegran las dulces alboradas de Abril y Mayo.

Francamente, no sé como un hombre que

ha comido en un huerto media libra de fresas frente á frente de quien estima ó ama, al comenzar el día puede entristecerse hasta la noche.

¡Vivan las fresas, ó mejor dicho, comamos fresas!

F. D.

## EN EL ALBUM

DE LA SRA. DOÑA NATALIA ALVAREZ DE SEGOVIA.

Viniste á mis manos ¡oh libro exigente!  
Precioso conjunto de gala y primor;  
Viniste, pidiendo que brote mi mente  
Y ponga en tus hojas fragante una flor.  
¡Pedir á mi númen la flor de poesía!  
Pedir es á Enero las galas de Abril,  
A tétrica noche la lumbre del día,  
Al hielo del Norte la palma gentil.

Tú ostentas el arte y el génio en tí brilla:  
¿Por qué entre sus rayos querer colocar  
Agreste, inodora, fugáz florecilla  
Do rosa encendida pudiera brillar?

Mas ¡ah! bella y rica de aroma y colores,  
Por mas que no es mia, en tí yo pondré,  
La flor mas preciada, la flor de las flores:  
¡Dichosa si al menos pintarla yo se!

Gentil es, doposa, azul como el cielo,  
Púrperea, brillante cual es el amor,  
Y dulce, atractiva como es el consuelo,  
Y limpia y nevada cual es el candor.

No inclina su tallo el sol del estio,  
Ni vanse del viento sus galas en pos,  
Hay siempre en su cáliz celeste rocío,  
Que sábia y frescura recibe de Dios.

Su aroma fragante perfuma la vida,  
Su bálsamo dulce dá dicha y salud:  
¿Conoces ¡oh libro! la flor bendecida?  
Pues es de tu dueña la santa virtud.

VICTORINA SAENZ DE TEJADA.



## ESTUDIOS DE HISTORIA NATURAL.

*Las piedras preciosas.*

## II.

## EL ZAFIRO.

Al describir el Diamante, dije que la dureza ó la resistencia que presenta una piedra preciosa natural á ser rayada por otra, es la cualidad que ha servido á los joyeros para establecer la escala de su valor, cuando se reunen en ella además las propiedades de limpidez y cristalización perfecta. Pues bien, el Zafiro natural, solo puede ser rayado por el Diamante, y á la vez aquella piedra preciosa raya á todas las demás. De aquí la preferencia que doy á su descripción despues de haber bosquejado sencilla y prácticamente las cualidades esenciales del Diamante, al alcance de los menos versados en el tecnicismo de la Mineralogía, rama indispensable de las Ciencias Naturales para conocer á fondo y distinguir, ya sea física ó químicamente, las verdaderas piedras preciosas naturales de las falsas ó artificiales.

El tipo perfecto de dureza número 1, es el Diamante; 2 el Zafiro; 3 Topacio; 4 Esmeralda, y 5 cristal de Roca. Pocas piedras preciosas se encuentran en la naturaleza que sean de menor dureza que esta última: las conocidas hasta el presente ocupan los puntos intermedios de la escala, y forman digámoslo así peldaños intercalados entre las cinco piedras anotadas mas arriba. Supongamos que tenemos á la vista un granate rojo, y tratamos de saber su valor por la dureza: lo someto primeramente á la accion del Diamante, y veré que es rayado por este: luego á la del Zafiro, Topacio y Esmeralda, y observó que es rayado por todos; pero luego al cristal de Roca, y ya no lo raya: deduciré de aquí que el granate presentado tiene una dureza superior á la del cristal de Roca é inferior á la de la Esmeralda, y por lo tanto que tiene en igualdad de condiciones físicas, menor valor que la Esmeralda y mayor que la del cristal de Roca, ó sus variedades amatista, ágata, etc. La dureza del granate estará bien representada por la cifra 4,50.

El Zafiro se paga al peso siendo limpio y perfectamente cristalizado, á razon de veinte y cinco pesetas el quilate (1).

El color de esta piedra preciosa es variable, y recibe diferentes nombres por su coloracion. Desde el blanco al gr.s hay una gradacion que aumenta su valor cuando los colores son fuertes. Los mas frecuentes son el azul (zafiro), el verde (esmeralda oriental), y el gris (corundo). El Zafiro se presenta en la joyería tallado ordinariamente en tabla. Pero su cristalización natural es en prismas de seis caras ó dodecaedros triangulares del cuarto sistema de Haüy. El lustre del cristal es vítreo, trasparente cuando está limpio, y la raya hecha con el Diamante es blanquecina. Su peso específico es cuatro veces mayor que la del agua destilada, en igual volumen y temperatura de 4° centígrados.

Analizado químicamente el Zafiro, se ha visto que no es otra cosa que un óxido de Aluminio ó lo que vulgarmente se llama Alúmina pura, teñida del óxido de cobalto cuando es azul, del óxido de hierro cuando es verde y mezclada con sustancia orgánica cuando es gris. Es infusible al soplete.

Los Zafiros muy pequeños ó los grandes súcios, se reducen á polvo para formar el legítimo *Esmeril*, que sirve para pulimentar las agatas, el cristal ó los metales, y tambien para afilar las navajas de afeitar. Se encuentra en la naturaleza, en los placeres de los rios en compañía de los diamantes y pepitas de oro. Algunos cristales muy pequeños se han encontrado en Galicia entre las arenas del rio Sil, y los afluentes á la costa del Mediterráneo, cerca de Marbella. Los Zafiros del comercio suelen ser procedentes de los rios de los montes Ourales en Rusia y de la India.

## III.

## EL TOPACIO.

Piedra preciosa muy comun en el comercio de joyería. En nuestra escala de dureza ocupa el número 3. Peso específico 3,50. Color dominante el amarillo de miel. Cristaliza en tablas del prisma de base rectangular con estrias longitudinales.

Se electriza por el rozamiento negativamente, y en este estado atrae los cuerpos ligeros como las barbas de pluma, hojuelas de papel, etc.

Reducido á polvo y arroja lo sobre ascuas de carbon encendido, da chispas, por cuya propiedad se dice es fosforescente. Esta leuailad la debe á la pequeña cantidad de ácido fluorhídrico que contiene, por cuya razon sus vapores atacan al vidrio y sirve para el grabado sobre cristal.

(1) Un quilate es igual á 4 granos, equivalente á 205 miligramos.



Es infusible al soplete: calentando fuertemente en un crisol tapado, toma color fuerte rojo ó violeta, y si no se resquebraja, aumenta mucho su valor intrínseco, llamándose entonces *topacio quemado*.

Los topacios falsos amarillos que corren en el comercio por verdaderos, son cristales de roca que fácilmente se distinguen por su dureza que es menor que la de aquellos, y tambien por las estrias que son trasversales. Además, el peso específico del topacio es mayor que la del cristal de Roca.

La composicion del topacio podemos representarla en cien partes, 50 de Alúmina, 40 de Sílice y 10 de ácido fluorhídrico y agua.

Los topacios buenos proceden del Brasil, de Suecia ó bien de Sajonia. Se encuentran en terrenos muy antiguos engastados en una roca llamada *pegmática* por los caracteres gráficos que presentan los cristales de feldespato. Los Topacios falsos naturales en España, se recojen en Hinojosa de Duero, Villas buenas, Vitigudino en la provincia de Salamanca, y tambien suelen traerlos artificiales de Bohemia en la baja Hungría.

#### IV.

#### LA ESMERALDA.

Hace muy pocos años era esta piedra la mas estimada despues del diamante, porque en el comercio de joyería como objetos de lujo, tiene su capricho la moda. Pocos de mis lectores habrá que no sepan lo que es una Esmeralda. Es muy frecuente en el lenguaje vulgar decir, tratándose de colores, verde Esmeralda: y en efecto el color de esta piedra preciosa es *sui generis*, como que una vez visto no es fácil confundirlo con ningun otro.

La esmeralda raya al vidrio y es rayada á su vez por el Diamante. Es mas dura que el cristal de Roca y menos que el Topacio. Es muy ligera, como que su peso específico es solo dos veces y media mas pesada que el agua destilada en igual volumen.

Se presenta en la naturaleza siempre cristalizada en prismas de seis caras con apuntamiento cuádruple. Pocas Esmeraldas naturales se ven en el comercio engastadas tales como se encuentran en el terreno. Ordinariamente se tallan en tablas de formas caprichosas, y donde haya mas de una es fácil distinguir á simple vista si son legítimas, por la dificultad de tallarlas exactamente iguales en forma y volumen. Esta dificultad proviene de que la fractura es concoydea, se quiebra con facilidad, y

para cortarla de manera que sus aristas salgan limpias, necesitase mucho ojo para seguir las estrias del cristal. Para tallarlas bien se emplean las mismas plataformas giratorias impregnadas de una masilla diamantífera, que se usan para cortar las tablas, rocas ó brillantes.

Por su color distingúense las Esmeraldas en propiamente dichas así y *berilos*. Esta última piedra es la de color verde mar, fuerte y limpia, sin herborizaciones en su interior. Las Esmeraldas comunes son verdes y de color claro. El color verde débese á la glucina que contiene. Es fusible al soplete á muy alta temperatura.

La Esmeralda legítima, ensayada químicamente, está compuesta en cien partes de 60 de Sílice, 20 de Alúmina, 15 de Glucina y 5 de óxido ferroso y agua.

Se encuentra la Esmeralda en los terrenos cristalinos engastada en las rocas graníticas y trápicas. Las mejores proceden del Perú, Brasil, la India y Siberia.

La mejor esmeralda que se conoce es la de la tiara de nuestro Santísimo Padre Pio IX. El mejor berilo, el de la corona de la reina Victoria (Inglaterra), que parece está tasado en dos millones y medio de pesetas.

El cuadro de la Santa Faz ó la cara de Dios que se conserva en la catedral de Jaen, está rodeado de magníficas Esmeraldas talladas. La imagen de Ntra. Patrona la Virgen de los Desamparados de Valencia, ostenta en su pecho y el del Niño dos magníficas esmeraldas talladas, regalo de las reinas Cristina é Isabel II de Borbon. En el Museo de Historia natural de Madrid pueden ver los aficionados un soberbio grupo artificial de esmeraldas naturales, algunas de tamaño mayor de una pulgada procedentes del Perú. En mi modesta coleccion de mineralogía figuran dos Esmeraldas, una de ellas que tiene el tamaño de una avellana, y es tan solo un apuntamiento de un cristal exaédrico, formando una pirámide de cuatro caras.

El precio de las Esmeraldas varía con el capricho de la moda, pero las que se venden ya talladas en tablas, oscila su valor entre 40 y 50 pesetas el quilate, cuando son de color uniforme y limpias ó transparentes.

J. V. P.



## LA PRIMERA PASION.

(Continuacion.)

Entonces levántase Arturo, y despidiéndose de los señores de Mendialdúa, sale de la estancia al propio tiempo que el marqués entraba, cruzándose entre ambos un ceremonioso saludo.

Don Ruperto Bobadilla, marqués de la Alzada, era un caballero de una edad algo avanzada, moreno, de buena estatura, obeso, llevaba solamente un pequeño bigote negro, y su rostro indica una bondad suma; su porte no tiene nada de marcial. Hijo de un pobre villorio en donde sus bisabuelos ejercieron en la Edad Media el señorío feudal, hoy día solo posee una pequeña propiedad que heredó de sus padres pues la demás hacienda la malgastaron sus antecesores, la que alcanza escasamente á cubrir sus necesidades, además de un legajo de pergaminos viejos en donde consta la antigüedad y valia de su título, los que tiene clavados en las paredes del ya deruido castillo, convertido hoy en una posada la parte baja del edificio que ha podido resistir la acción del tiempo.

—Bien llegado, señor marqués, dijo doña Esperanza, con una sonrisa afectada.

—Tengo el gusto de saludar á Vds., replicó el marqués. Perdónenme esta visita tan intempestiva, hija tan solo de un deseo de la preciosa María. Es el caso que no há muchas noches, dijo que le gustaban en extremo los rosas de cien hojas para el tocado, y habiendo hoy tenido proporcion de una de las mas hermosas, me he apresurado á venir antes que se marchite para que la coloque en su cabeza.

Y entregó la rosa á María, la que la aceptó ruborosa y maquinalmente.

—Gracias, señor marqués, dijo esta, sien-to en el alma tanta molestia.

—Siempre es V. tan galante añadió doña Esperanza.

—No tal, repuso este, eso es una bicoca.

Ya habrán comprendido nuestras lectoras por este pequeño relato, el interés que impele al marqués. Prevalido por sus títulos y apoyado por doña Esperanza, que no ansía para su hija mas que un marquesado, aspira á alcanzar la mano de María, y á su pingüe dote, pues es hija única y su padre rico acaudalado.

Pero dejemos esta entrevista que ningun interés nos ofrece, y sigamos los pasos de nuestro héroe.

## III.

La alegría rebosaba en el pecho de Arturo. Sí, me ama, se decia, me lo han confesado sus ojos, aquellos ojos que deben ser el espejo de su alma; aquellos ojos que habrán leído en los míos la pasión que por ellos me devora, aquellos ojos que no conocen la falsedad, ni la hipocresía. Sí, María es inocente, tiene elevados sentimientos, su corazón no puede encerrar en su seno sentimientos rastreros ni mezquinos. Pero ¿y si no me amase?... ¡Ah! no abriré mi boca hasta que me haya cerciorado de la verdad de su sentir.

Durante algunos días, recorrió Arturo varios pueblos vecinos para desempeñar los deberes de su cargo; trascurridos los cuales regresó á la ciudad, con una ansiedad, cual si pasado hubiera una larga temporada desde el último día que vió á su adorada ilusión.

En la noche misma de su llegada, se presentó en la reunión de las señoras de Mendialdúa. Una elegante y escogida sociedad ocupaba los magníficos y espaciosos salones destinados al efecto. La dulce melodía del piano, invitaba á la danza, y alegres y juguetonas parejas se resolvían de aquí para allá en confuso tropel, cual revolotea la pintada mariposa sobre las mas bellas flores que esmaltan un jardín.

Arturo, se encontraba en una situación muy angustiosa en medio de tanta gente, para él desconocida; la imaginación no cesaba de atormentarle, parecía que en su rostro conocieran todos la causa de su estancia en aquel sitio; para disimular lo posible, asomóse á uno de los balcones que daban al jardín. La noche era apacible en extremo: la luna mostrábase limpia y diáfana y esparcía sus argentinos rayos sobre las nacientes hojas de los árboles, abri-llantando su superficie. El cielo tachonado de estrellas daba mayor encanto á aquel cuadro vivo de la naturaleza en que parecia ostentar sus mas ricos dones. Arturo estaba melancólico y cabisbajo, y repetidas veces murmuraba palabras ininteligibles y se escapaban de su pecho profundos suspiros. Una voz angelica que se escuchó del salon, hízole salir de su extasis; pero cuál fué su sorpresa el ver á María, que pasando accidentalmente por allí, habíale visto y se dirigia hácia él.

ANTONIO CIRUJEDA RUIZ.

(Se continuará.)